

Mujeres peruanas, ciudadanas de l'Hospitalet

María Isabel Tovar



Mujeres peruanas, ciudadanas de l'Hospitalet

María Isabel Tovar
Antropòloga

Este artículo resume una investigación realizada como parte de la convocatoria de becas del Museu de l'Hospitalet de Llobregat, en el apartado de proyectos sobre género. Tiene como antecedente un trabajo anterior realizado en el marco del doctorado de antropología social en la Universitat de Barcelona. En este trabajo, sobre las prácticas de diáspora de la población peruana en la zona metropolitana de Barcelona, tuve la oportunidad de conversar con algunas mujeres cuyas narraciones iban perfilando un recorrido específico y una manera particular de construir el proceso migratorio, donde el factor diferencial de género se mostraba relevante.

La nueva investigación sirvió para profundizar en la especificidad de la experiencia migratoria de las mujeres peruanas en un contexto localmente situado dentro del conglomerado de las ciudades de inicios de siglo XXI: l'Hospitalet de Llobregat.

La ciudad de l'Hospitalet, en el entorno metropolitano de Barcelona, se presentaba como un espacio adecuado para este propósito, pues ha sido uno de los lugares elegidos por peruanas y peruanos para establecer su residencia. Además, al ser una de las ciudades del Estado español con mayor densidad de población de origen extranjero, es posible concebirla como parte de este mapa en permanente reconstitución, donde los niveles de lo local, nacional y transnacional están organizando un nuevo esquema, una nueva manera de entender y vivir las ciudades.

En principio no busqué centrarme en cubrir un distrito o zona en particular de l'Hospitalet. Sin embargo, los lugares de residencia correspondieron también con las zonas registradas como de mayor densidad de migración extranjera de origen latinoamericano, y peruano en particular. Esto corresponde con los barrios de Collblanc, la Torrassa, Pubilla Cases y la Florida.

Gupta y Ferguson (1992) propusieron que el mundo debería ser visto en términos de un espacio global caracterizado por relaciones jerárquicas de poder y constelaciones extendiéndose desde algunas metrópolis. En este espacio global de relaciones, los lugares claramente definidos no existen por sí mismos. Estos son, más bien, contruidos culturalmente como comunidades de relaciones que se constituyen y demarcan a sí mismas dentro de un espacio de relaciones desiguales, organizado

jerárquicamente. (Hastrup:1997).

En este espacio de relaciones que se organizan y reorganizan en torno a la experiencia migratoria, el género ocupa un lugar central y no siempre considerado en los estudios que exploran los flujos migratorios.

Como apunta Santa María:

"En la consideración de los migrantes como sujetos y actores no hay que perder de vista, en consecuencia, que, frente a la conceptualización de los fenómenos migratorios como un fenómeno específicamente masculino y adulto, resulta ineludible poner de relieve el papel que juegan, en la (re)organización social y cultural que supone toda migración, en particular, las mujeres y los jóvenes, con sus agrupamientos y (re)formulaciones culturales. En este sentido será menester detenerse en las estrategias y tácticas que las mujeres migrantes adoptan en la sociedad de instalación." (Santa María: 2004, p. 73)

Lo cual hace necesario replantear la aproximación y asomarnos a las especificidades de determinados colectivos agrupados bajo esta construcción homogénea de la migración. Por ello consideramos relevante una aportación desde el género.

La antropología del *género* lo asume como una construcción social, basada en un sistema de relaciones que se tejen a partir de la simbolización cultural de las diferencias anatómicas percibidas entre varones y mujeres y las relaciones entre ambos. Aunque existe una larga y amplia discusión en la actualidad sobre cómo definirlo (y en especial sobre la pertinencia de la diferenciación sexo/género), desde distintas posturas académicas y/o políticas, nos situamos sobre esta definición para poder atender a cómo la interacción social entre mujeres y varones configura esta dimensión relacional a partir de la cual se articulan las "identidades de género", que son percibidas como femeninas o masculinas.

Estas identidades, a través de estructuras sociales y cognoscitivas son inscritas en las mentes y los cuerpos de las personas (Lamas, 1995). Una dimensión particularmente interesante desde esta perspectiva es la que apunta a entender el género como un sistema político, dicho de otro modo, a poner énfasis en la dimensión política del género.

Además, desde los años 90 el concepto de género se ha visto sometido a una serie de relecturas que tienden a relativizar su universalidad como eje identitario (Martín Casares, 2006). Desde diversos ámbitos, pero en especial desde de los estudios postcoloniales, se plantea la necesidad de cruzar el género con ejes tales como la clase social, la etnicidad, sexualidad y otros que establecen experiencias distintivas y específicas para entender las construcciones de género, y que crean un mapa diferente en las estructuras de relaciones jerárquicas constituidas en relación con el género.

La experiencia migratoria marca una construcción específica de género dando espacio al análisis de nuevas variables, que involucran clase, etnicidad o nacionalidad, por ejemplo. Así, la experiencia migratoria de estas mujeres nos permite abordar el género a través de experiencias situadas y específicas, para ir develando los diversos ámbitos donde éste es construido y reconstruido, allí donde se impone o es reinventado. En esta misma línea, el trabajo etnográfico apunta a *situar* el género, en tanto pone énfasis en el género construido en relaciones. Para el caso investigado, hallamos especial importancia del espacio familiar y de las relaciones de parentesco en la construcción del proyecto migratorio de las mujeres peruanas residentes en l'Hospitalet. Como afirma Portocarrero (1992) el espacio familiar es también un espacio sexuado.

La experiencia de las mujeres emigradas nos lleva a poner la vista sobre el ámbito de "lo doméstico", y las transformaciones experimentadas en éste durante las últimas décadas. La migración transnacional, como parte de un sistema amplio de intercambios de bienes, mercancías, capitales y personas en el capitalismo tardío, parece definir ciertos nichos de trabajo, donde las ofertas y demandas contribuyen a perpetuar ciertos roles de género.

Lo femenino y masculino, lo "propio" para hombres y mujeres, construye ciertas esferas del trabajo bajo roles muy distintivos. Una evidencia, en el caso de las migraciones transnacionales es cómo se sitúa a los hombres en el sector de la construcción y a las mujeres en el servicio doméstico.

En los últimos años, miles de hombres y mujeres se han visto en la necesidad de incorporarse en esta suerte de flujo unidireccional de personas, que respondía al reclamo de trabajos muy específicos, rígidamente definidos según el género y que obligaban a reconstruirse identitariamente, no sólo por convertirse en extranjeras y extranjeros sino por entrar en categorías laborales y sociales nuevas.

Como afirma Gaspard:

"Esta inmigración está inducida en parte por la oferta doméstica. Pero también está asociada en gran parte a las transformaciones en curso del seno de las estructuras familiares y rurales y de los sistemas de representaciones y valores en los países del tercer mundo. Según los casos, la emigración sigue estando dominada por un proyecto familiar o expresa una voluntad de emancipación." (Gaspard: 2006, p. 274)

Estas reorganizaciones socioidentitarias contienen una complejidad, sin duda: por un lado, parecen borrar una identidad que se había logrado definir de una manera más abierta, ante el acceso de mujeres a profesiones o trabajos a los que la generación de sus madres no había tenido acceso, para regresar a un esquema más rígido de roles por género. Por otro, sin embargo, reasigna posiciones de poder en relación con los ejes identitarios de clase social o etnicidad, en particular en el contexto de origen.

SOBRE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Son doce las mujeres cuyas entrevistas utilizo para este trabajo, y cuyas narraciones constituyen el material de análisis. Salvo dos casos, las entrevistas fueron grabadas, siempre tras pedir permiso expreso y asegurar la confidencialidad y uso de la información recogida. Con este fin he utilizado seudónimos para todas ellas, e hice siempre explícita la posibilidad que tenían de no responder a las preguntas que no consideraran convenientes.

Como en todo trabajo de campo, las entrevistas son también un proceso que implica un tiempo de acomodo y distensión. Algunas se pusieron a hablar sin reservas desde el principio, y abrieron las puertas de sus casas para realizar en ella las entrevistas sin problema alguno. (Esto no significa que no gestionaran la información que querían o no brindar). Otras fueron más reservadas, aunque en general con todas se notó un progresivo aumento de confianza a lo largo del desarrollo de la entrevista.

En el siguiente cuadro se recogen las características principales de las entrevistadas.

	Edad	Tiempo en Cataluña	Lugar de nacimiento	Estudios/formación	Trabajo/ocupación	Convivencia
Viviana	38	12 años (1994/95) Collblanc	Lima (Cercado)	Educación inicial Informática, administración.	Perú: Ministerio de Educación. En Cataluña: cuidado de ancianos y limpieza Act.: bar-restaurante propio	Separada (ex-pareja peruano), un hijo de ocho años nacido en Cataluña.
Rebeca	37	7 años -2000 la Torrassa	Laredo-Trujillo	Contabilidad (Lima)	Perú: Como contable en empresas pequeñas. En Cataluña: Servicio doméstico. Act.: Limpieza por horas	Casada (peruano), un hijo pequeño nacido en Cataluña.
Micaela	26	6 años -2001 Pubilla Cases	Trujillo (La Unión-Hospital Obrero)	Secundaria completa Curso de Geriatria de la Generalitat en Barcelona.	En Perú no trabajó En Cataluña: eventualmente cuidado de ancianos (porque está en postparto), siempre en cuidado de ancianos.	Conviviente (peruano), un hijo recién nacido (tres o cuatro meses). Vive con padres y pareja en piso de su hermana, que trabaja interna.
Maria	47	16 años -1991 Collblanc	Trujillo- Chiclín	Secundaria completa	En Perú: pequeño comercio En Cataluña: cuidado de ancianos. Act.: negocio propio. Colmado latino.	Casada, (peruano). No tienen hijos.

Gisella	49	20 años (1987) Santa Eulàlia	Lima- Surco (Bolichera)	Universidad programación- secretariado curso en la cámara de comercio- programa de emprendedores de la Generalitat	Como secretaria y en trabajos administrativos, en empresas (en una por 11 años). Ahora en paro, semivoluntario, trabajos esporádicos.	Casada (catalán). 2 hijos de su primer matrimonio (nacidos en Perú), ambos viven en Barcelona
Norma	45	16 años (1991) Collblanc	Trujillo	Primaria	Limpieza	Casada con peruano, tres hijos, dos nacidos en Perú, uno en Barcelona
Dora	59	20 años (1988) La Florida	Lima (Puente Piedra)	Educación	En Perú, como profesora en escuelas públicas y concertadas. En Barcelona primero en servicio doméstico y después, hasta la actualidad asistencia a las personas de tercera edad	Separada de su esposo peruano. Un hijo en EEUU En Bcn vive con su sobrina a la que trajo y considera como una hija.
Mariela	40	12 años Collblanc	Trujillo	Escolar	Cuidado de personas mayores.	Hasta hace poco vivía en casa que cuidaba. ahora, con su marido e hijos (que vinieron de Perú hace un año)
Flor	54	15 años 1992 Pubilla Cases	Lima	Primaria	Perú: en una fábrica textil y en venta de comida y de productos de fiesta en puesto ambulante En bcn: Limpieza y cuidado de ancianos. Complementa con actividades de venta de comida	Varios hijos en Barcelona y dos en Perú (tiene ocho). Todos ellos peruanos Su marido murió en Perú, hace unos años, y uno de sus hijos en Barcelona también
Margarita	42	16 años 1991 Torrassa	Lima	Escolar.	En Perú no trabajaba. sino esporádicamente haciendo de canguro a conocidas Bcn: cuidado de niños y servicio doméstico. Actualmente trabaja sólo en casa Esporádicamente venta de dulces y tamales	Con su marido (peruano) e hijo pequeño, nacido en Barcelona.

Cecilia	45	20 años 1987 la Torrassa	Lima	Cursos de contabilidad, informática.	En Perú como auxiliar administrativa de empresas. En Cataluña: antes limpieza, cocina en restaurante y luego negocio propio (colmado).	Con su marido (peruano) e hija nacida en Cataluña.
Aurora	47	12 años 1995 Pubilla Cases	Trujillo	Escolar	En Perú: negocios varios; (p. e. compra venta de chatarra o ropa). En Cataluña: cuidado de personas mayores.	Vive con su marido (gallego) y dos hijos de su anterior compromiso en Perú. (eventualmente hermano menor)

Todas ellas provienen de contextos urbanos, de las ciudades de Lima y Trujillo, ambas ubicadas en valles de la franja costera de Perú.

En la mayoría de los casos, sus padres llegaron a estas ciudades desde otras ciudades más pequeñas o de zonas rurales. Lima, la capital de Perú, tiene unos ocho millones de habitantes y concentra al 30 % de la población del país, proveniente, en su mayoría de migraciones internas que se sucedieron sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, en su mayoría provenientes de las regiones altoandinas¹. En el caso de las mujeres limeñas entrevistadas, sin embargo, los padres son originarios de otras ciudades de la costa o del propio departamento de Lima.

En el caso de las mujeres de Trujillo, sus familias provienen del mismo Trujillo o del *hinterland*, poblaciones de provincias aledañas o de la sierra de La Libertad, departamento del que Trujillo es capital. El intenso crecimiento poblacional de estas ciudades en las últimas décadas ha llevado a algunos analistas a definir las como "economías dinámicas urbanas" (Hurtado: 2000). Este factor en común, con respecto a las características sociales y económicas de sus ciudades de origen, marca una diferencia con emigradas desde Perú hacia ciudades como Madrid o Milán, donde proporcionalmente hay más presencia de mujeres de la sierra central (Huancayo).

GÉNERO Y PARENTESCO: DEBERES, SENTIMIENTOS Y SOLIDARIDADES

La familia de origen de las mujeres entrevistadas surge como uno de los primeros espacios a tener en cuenta en sus procesos vitales, pues aparece articulando el conjunto

¹ Aunque obviamente interrelacionadas podemos decir, *grosso modo*, que las regiones costera y altoandina presentan características distintas en términos socioculturales y económicos. La mayoría de estas mujeres y sus familias están vinculadas a la dinámica regional de la costa.

de decisiones tomadas para construir sus trayectorias y para sustentar su proyecto migratorio. Dicho proyecto no se muestra, así, como un proyecto personal sino como un proyecto colectivo, que moviliza una serie de mecanismos relacionales que, por lo que traducen sus relatos, han estado presentes desde siempre. En esta red de vínculos de parentesco se teje un complejo entramado de sentimientos y obligaciones, solidaridad y deudas. Aquí también el papel genérico de la mujer se rige por ciertas pautas más o menos definidas, según lo que se debe esperar de ellas.

Tomemos el caso de Rebeca. Hoy vive en l'Hospitalet de Llobregat y se dedica fundamentalmente a realizar labores de limpieza como "externa", es decir, por horas. Hace diez años, antes de emigrar, era una contable con una breve experiencia laboral en pequeñas empresas. Había nacido en una zona semirural formada por una ex-cooperativa (y ex-hacienda) azucarera, pero muy cercana a la ciudad de Trujillo, al norte de Perú.

Sus redes familiares aparecen de manera permanente en la narración de su vida, protagonizando vínculos cotidianos: en primer lugar con su núcleo familiar, organizado en gran medida en torno a la descendencia de su abuela materna, pero también a redes más amplias de tíos y primos de segundo grado, que articulan los espacios del campo y de la ciudad en su infancia y adolescencia.

Rebeca estudió contabilidad por decisión de su madre, quien la obligó a "profesionalizarse". Fue a estudiar a Lima, la capital, donde todos los familiares (hermanos y primos) llegaban a un piso donde vivían mientras estudiaban o trabajaban.

Al igual que en el caso de Rebeca, las historias de la mayoría de las mujeres entrevistadas describen un fuerte sentido de relaciones y obligaciones hacia la familia. Estas obligaciones configuran especialmente el ámbito de lo profesional-laboral.

Este mismo mecanismo de funcionamiento de las relaciones familiares es hallado en la mayoría de relatos recogidos. En ellos, la posición jerárquica entre los padres o los hermanos mayores de la familia es bastante rígida, y ha sido determinante en el devenir de las entrevistadas, incluyendo la decisión de emigrar.

A cambio de ello, la red familiar constituye un espacio de soporte fundamental para el desarrollo individual de los proyectos: intercambio de ayudas, fuerza de trabajo, consejos, estadías en casa de familiares (esto último para los parientes de zonas rurales, por ejemplo, y en el caso de la migración internacional, para los parientes que recién llegan al lugar de destino).

La familia es, así, el espacio de obligaciones tanto como de dependencias y de posibilidades para las mujeres, puesto que es el principal soporte para emprender proyectos, en especial los relacionados con el ámbito económico y laboral, a través de ayudas económicas o de otro tipo (como el cuidado de los hijos, la casa, acogida en viajes, etc.).

La "solidaridad" entre miembros de una familia teje una suerte de micro sistema de intercambios, donde los favores o ayudas deben contar con un futuro retorno en términos similares o equivalentes. La garantía de este retorno está fundamentada en la moral de familia internalizada entre sus miembros, por el hecho mismo de ser parientes.

"Es una cosa que hemos hecho desde siempre... cumpleaños de la prima, del tío. Ayudábamos, siempre ha sido así. [...] Pero que nosotros desde pequeños nos han enseñado... O sea todo es sin interés de nada, todo es porque somos familia, o sea hoy día me pueden ayudar a mí, mañana los puedo ayudar a ellos, todo es recíproco, siempre nos estamos ayudando. O un trabajo, o vente a comer a mi casa, o lo que sea..." (Cecilia, 45).

A pesar de este "desinterés" en las ayudas entre los miembros de una familia, las reciprocidades parecen negociarse de una manera bastante definida. Cecilia, la mujer que relataba el texto de líneas arriba, contaba que su hermana le había traspasado un negocio, pero como había dejado deudas le pagaba en horas de trabajo, confeccionando adornos de cumpleaños, rama en la que estaban interesadas en especializarse.

El eje central para la generación de estas dinámicas que ponen en juego a la familia es la economía familiar. La injerencia de la familia parece de manera muy clara en este y sin embargo no en otros ámbitos de decisión personal, como la elección de pareja, por ejemplo.

Es en este contexto que podemos situar muchas de las decisiones tomadas por las mujeres en el momento de emprender su proceso migratorio, y transformar sus proyectos de vida, situados en contextos económicos frágiles, y donde no es posible contar con apoyos del Estado en temas básicos como sanidad o educación. Cuando el padre de Rebeca murió, siendo relativamente joven (ella aun estaba en su primer ciclo universitario), su hermana mayor tomó la decisión de ir a trabajar en el servicio doméstico a Italia, donde aún vive en la actualidad.

Dora también debió dar marcha atrás en su decisión de regresar a Perú, tras un año de haber vivido en Barcelona, para enfrentar los gastos de la enfermedad terminal de su madre. Para otros casos, como el de Viviana, fue un problema económico ocasionado, un "mal negocio" de la familia que hizo optar, primero a su hermano y luego a ella, por emigrar.

RECONSTITUCIÓN DE LOS GRUPOS FAMILIARES DE LAS MUJERES

Casi todas las mujeres tienen miembros de sus familias en l'Hospitalet, Barcelona o Madrid. En algunos casos, la familia está también distribuida en otras ciudades y países que fueron destino de migración: Madrid, Buenos Aires, Milán, Estados Unidos. Los grupos familiares de estas mujeres son reconstituidos en el proceso de migración:

en muchos casos son familias enteras que han migrado "por reagrupación"² o por otros mecanismos, a lo largo de un proceso que puede tomar diez o más años. En algunos casos, las familias se reparten en varias ciudades, o en diferentes países.

Este proceso es descrito como la práctica de ir "jalando" a otros familiares, o amigos, gracias a la inserción en una o varias redes de trabajo que pueden permitir conseguir los contratos de trabajo, o los espacios para la llegada de los mismos.

Dado que la mayoría de las mujeres están o han estado casadas (o en pareja estable) con peruanos también emigrados, además de la familia ampliada propia, cuentan también con la de su marido. Los padres o madres reagrupados suelen cumplir una labor importante en el espacio doméstico, aliviando en gran medida la doble responsabilidad de las mujeres frente al trabajo y a las responsabilidades del cuidado de la casa, que en la mayoría de los casos está a su cargo.

En el caso de Micaela, toda su familia está ya en España, en alguna de las dos principales ciudades destino de migración, Madrid o Barcelona. Ella, la menor de sus hermanos, vivió desde el inicio de su adolescencia la experiencia migratoria de sus hermanas mayores, y fue casi la última, junto con su madre, en viajar para reunirse con sus familiares.

También María tiene a dos de sus hermanos y otros parientes en Barcelona, pero sus otros hermanos están en Buenos Aires (Argentina). Al igual que Rebeca en Italia, María tiene sus relaciones familiares más significativas, constituidas por la familia de su hermana, en Buenos Aires. Ello hace que su decisión de mantenerse en l'Hospitalet, donde tiene un negocio y un piso propios, sea pensada como temporal, a pesar de llevar 15 años viviendo allí, ella planea irse en pocos años a Argentina.

La pertenencia a un espacio social está mediada por la distribución de estas redes familiares, que pueden estar en más de una ciudad, y definir a través de ellas vínculos afectivos, sociales o económicos mayores que aquellos establecidos en las ciudades donde residen.

Desde este punto de vista, los afectos, las relaciones y los valores también tienen un aporte en la configuración de los territorios y sus fronteras. Aquí, hallamos un concepto de territorio que va más allá de su sentido estrictamente "geográfico", y se define en términos de territorios significativos contruidos por lazos afectivos, de solidaridad y de comunicación. Los "territorios" son entonces, también, espacios a los que la mujer otorga una significación, una mayor densidad emotiva, que los configura como espacios significantes y hacia los cuales, por tanto, proyectan sus futuros y sus acciones económicas, sociales y, en general, vitales.

² A partir de los recientes cambios en las leyes, las reagrupaciones familiares se han visto restringidas sólo a los hijos. Ya no es posible reagrupar a los padres, lo que quiebra la dinámica de ayudas recíprocas de estos grupos familiares, para imponer la lógica de la familia nuclear reducida a su mínima expresión.

ATRAVESAR LA FRONTERA

*"Y me manda el dinero, me mandó el dinero, un 20 de febrero, y me iba a Frankfurt. Me dieron un visado por siete días (...) compré los billetes para el día siguiente. Era **vienes** o **vienes**, no había vuelta atrás."* (Viviana, 38)

Podríamos decir que las fronteras, en el relato de las mujeres, tienen diferentes anchuras, que trascienden el traspaso de una línea delimitada por las aduanas de los países. La frontera migratoria tiene que ver con el lento proceso de incorporación en una sociedad, en un espacio laboral, económico, social cuya porosidad es variable. Para una mujer con un proyecto de migración laboral transnacional, el primer reto consiste en llegar al territorio —geográficamente hablando—, atravesar las líneas fronterizas que delimitan el país donde ha decidido llevar a cabo su proyecto, o iniciarlo.

Ellas relataron muchos modos distintos de cruzar la frontera. Una diferencia importante es si las mujeres llegaron antes de 1992 o después, dado que esta es la fecha en que se comenzó a pedir visado de entrada al país como requisito para los ciudadanos y ciudadanas de nacionalidad peruana.

Antes de 1992, entraron con visado de turismo. Las que llegaron después de la instauración del visado y no disponían de una oferta de trabajo, debieron llegar primero a algún país europeo donde las medidas de inmigración aún no se hubieran endurecido tanto (Alemania, Holanda), y conseguir llegar, siguiendo instrucciones previas de familiares o amigos ya establecidos en Barcelona, a Francia, donde eran recogidas por alguien que ayudaba a cruzar la frontera (un "pasante"), o convencían a los taxistas, pagando una buena suma de dinero, de esconderlas para pasar.

Este momento es descrito a veces con lujo de detalles y mucho dramatismo, recordándose en especial aquellos momentos en que estuvieron a punto de ser descubiertas, y cómo el azar, de algún modo, permitió que ellas lograran pasar.

A medida que esto se fue haciendo más difícil, los modos de ingresar se fueron transformando, y haciendo difíciles, o restringidos a ciertas estrategias dentro de los marcos de la legalidad (conseguir una oferta de trabajo, a veces comprada), o fuera de ella, a través de documentaciones falsas.

El segundo borde de la frontera consistía entonces en "mantenerse" frente al riesgo de ser deportadas: por un lado fuera del alcance de la policía, por otro, con unas mínimas condiciones que les permitieran acceso a los servicios básicos de vivienda y alimentación y la inserción en una red de trabajo.

Para las mujeres, una de las estrategias más comunes fue incorporarse al servicio doméstico bajo régimen "de fija", es decir residiendo en la casa donde trabajaban.

Esta suerte de inmersión es una parte de sus pasos para "atravesar la frontera". Por ello ponen énfasis en esta situación de indefensión vivida con especial dureza durante la primera época:

"Entonces llegué aquí como todo emigrante que viene a trabajar en lo que se presenta, ¿no? Y comencé a trabajar cuidando una niña, por intermedio de una amiga. Estuve ahí seis meses y, viendo que la situación era demasiado cargante porque la pareja con la cual estuve trabajando tenían muchos problemas, entonces ya fui a trabajar con unos... un médico peruano, tenía un parvulario, con su esposa que era española. Me fui de fija a hacer toda la faena, desde las 7 de la mañana hasta las 11 de la noche (...) -¡Imagínate! Eso es lo que teníamos las que trabajábamos de fijas, es todo lo que teníamos. Y yo no tenía papeles ahí. (...) No, ellos no me hicieron nada, nada, trabajé así no más." (Dora, 59)

Dora contaba que un punto clave que marcó su experiencia en aquel momento era no tener un piso donde dormir (o lo que es equivalente: la capacidad de pagarlo). Estar de fija implicaba un gasto mínimo pero, claro está, una mínima interacción independiente con la sociedad más allá de los muros de la casa donde se incorporaban a trabajar. Esta situación tenía como excepción la paulatina creación de lugares de encuentro con otras mujeres peruanas que había conocido, principalmente en espacios públicos, como parques (en su caso, recuerda, el parque Güell, para otras mujeres, la plaza Catalunya).

Su siguiente paso fue poder llegar a un piso de unas amistades, de alguna mujer, por lo general peruana, que había emigrado antes y "le hacía un sitio", una habitación, muchas veces compartida.

Para María esta experiencia a veces fue dura e inesperada:

"Idea mía pero no... Todos decían ¡Ah, España!, pero acá te cuesta... yo no tuve ni una cama, porque yo llegué y esperaba un cuartito decentito, pues, porque yo no he vivido en (lujos) pero... ¡no había nada! Nos fuimos a buscar cartones, colchones por ahí tirados, nos avisaban '¡Oye hemos encontrado un colchón por ahí!', y yo lloraba. (...) Mi hermana me decía (desde Perú) no te preocupes que eso va a cambiar... después pasan los meses. Lo único que hice fue meterme de fija, estando mi marido acá, porque ya por entonces empezaron los papeles, que iban a expulsar." (María, 47)

La mayoría de estas mujeres, que llevan ya años residiendo en l'Hospitalet o en Barcelona, tienen hoy pisos propios o en alquiler, donde eventualmente reciben o han recibido temporalmente, durante unos primeros meses, a familiares que lleguen. Una de las pocas razones que dieron para explicar su decisión de vivir en l'Hospitalet fue precisamente la posibilidad de acceder a pisos más espaciosos y, por lo tanto, tener lugar para compartir y/o recibir a familiares o personas afines a sus redes sociales.

EL TRABAJO COMO ESPACIO DE RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Ingresar en el ámbito del servicio doméstico³ ha implicado siempre una suerte de reconversión laboral e identitaria, pues ninguna de estas mujeres se había dedicado al servicio doméstico o de cuidado antes de emigrar.

En la formación educativa o profesional de las entrevistadas hallamos un rango amplio: Dora y Viviana estudiaron y trabajaron como educadoras (Viviana unos pocos años y Dora casi una carrera profesional entera), Cecilia llevó estudios de idiomas y contabilidad, y Rebeca estudió en la universidad y trabajó como contable. Las otras mujeres no estudiaron una educación superior, pero se habían desempeñado como trabajadoras en fábricas y/o como comerciantes.

Sin embargo, las tareas propias de lo doméstico son parte de su socialización de género, al igual que las tareas de cuidado (por ejemplo, el encargarse de cuidar y prácticamente criar como segundas madres a los hermanos pequeños).

Esta socialización se ha dado en diversos grados, y con distintos grados de presión, entre las mujeres entrevistadas, al margen y sin relación con el hecho de ser profesionales o no. Las labores domésticas son ejercidas prioritariamente por las mujeres en el ámbito privado de la propia casa.

Ejercer estas labores como un trabajo, en casas de otros, sin embargo, implicó una dimensión distinta, pues debió significar una reconstrucción.

Para el caso de las labores que implicaban el cuidado de personas mayores, el límite emocional es otro:

"Conseguí trabajo ahí mismo. Comencé a trabajar en una casa. Yo trabajo, trabajo, necesitaba. Porque no era novedad limpiar una casa, pero hacerlo para otras personas sí era un poco raro. Pero lo peor era limpiar culos, porque si hubiera sido enfermera no pasa nada, ya estaría acostumbrada, pero jamás en mi vida pensé limpiar a personas mayores, ponerle el colector a un hombre, era muy chocante, ¿no? Y después vomitar, porque eso era lo que hice al comienzo. Hasta que me acostumbré un poco. Fue muy fuerte ahí, ahí sí que para mí fue fuerte, ¿no?" (Viviana, 38)

La reconversión hacia el ámbito del servicio doméstico o de cuidados, como estrategia laboral, desde la perspectiva de las mujeres, tiene varios aspectos en los que vale la pena detenerse. Por un lado, implica un cambio drástico, una renuncia a los eventuales proyectos de trabajo o profesión. Contaba Cecilia la experiencia de su hermana Doris, la primera de la familia en emigrar:

³ De las entrevistadas, sólo una no había trabajado en ningún momento en el servicio doméstico o cuidado de ancianos. Ninguna de ellas lo había hecho antes de emigrar.

"Si... Y luego ponerle una fila de zapatos, sacar al perro, un perro así enorme parecía un caballo, lavarle el culo al perro... lo pasó fatal. De ahí, ella, cuando llegó, se dio con la sorpresa de que era una persona ilegal, que había que tener papeles para trabajar, que lo que ella tenía, toda la experiencia y todos los estudios no le servían para nada... Que tenía que empezar de nuevo, era una don nadie... los primeros 15 días se salió de la casa que lo sentía, pero que eso no era para ella... que ella tenía sus estudios." (Cecilia, 45)

Cecilia contaba cómo su hermana volvió, después de deambular por varios trabajos, a aquella primera casa y, luego de negociar algunas condiciones, se quedó en el trabajo y un par de años después la mandó llamar para trabajar en casa de unos familiares de sus jefes:

"Tampoco tenía papeles. Pero yo era más fuerte en ese aspecto, yo cuando me dijeron 'te tienes que poner uniforme', ¡bah!, yo me lo ponía, que 'tienes que lavar el piso con un cepillito arrodillada', yo lo hacía... eso sí, me quedaba cansada, desde las siete de la mañana hasta las once de la noche que me iba a acostar... salíamos los miércoles y los jueves..." (Cecilia, 45)

Para quienes llegaron un poco después, la dinámica a la que se deben enfrentar es ya más conocida; sin embargo, no deja de ser un momento difícil dentro de su vivencia.

Otro de los aspectos difíciles de esta estrategia laboral es que implica un periodo de reclusión en este espacio privado, de algún modo oscurecido, de la labor doméstica. Como pudimos ver en las citas de líneas arriba, muchas mujeres optaron por una suerte de reclusión en el sector doméstico como "fijas", como una estrategia económica. La posibilidad de ahorrar el gasto de un alquiler, por entonces imposible de pagar, y paralelamente mantenerse fuera de la peligrosa visibilidad que podría implicar su arresto y deportación. Es esto lo que hacía que surgiese en algunos relatos, tanto de mujeres como de varones, que la mujer tiene una suerte de "ventaja".

Sin embargo, esta dinámica laboral implicaba, según sus descripciones, horarios interminables, actividades físicas duras, dejar de lado sus carreras o experiencias laborales previas, y una limitación de su acceso a espacios públicos y a redes de relación con la sociedad mayor, más allá de las establecidas con otras mujeres y las creadas a partir de vínculos familiares o con otros peruanos y peruanas. Aunque posteriormente muchas pasaban de ser fijas a interinas (por horas), esta dinámica configura pocas posibilidades para la participación en la vida pública o para la relación con otros grupos o colectivos, o la participación en la vida del barrio o de la ciudad.

También ocurre esto para el caso de las mujeres que —desde el inicio o posteriormente— se dedicaron al cuidado de personas mayores, el trabajo en horarios nocturnos, y la vinculación con los lados "olvidados" de la sociedad colaboran en su transcurrir en trayectorias en espacios no visibilizados, fuera de las dinámicas diurnas "normales".



Las redes familiares constituyen un espacio de soporte fundamental en la trayectoria migratoria de las mujeres peruanas. En la foto, detalle de un álbum de familia, traído desde Perú a Cataluña

EL ESFUERZO FÍSICO Y EMOCIONAL

Las mujeres que trabajan con personas mayores, particularmente, se enfrentan, además de manera cotidiana, a la experiencia de la vejez, la decadencia corporal y mental, y la muerte:

"Claro, yo me ocupaba fines de semana, y luego ya estuve todo ese mes con ella y el sábado y el domingo. Y justo cuando me dieron el día libre, cuando tenía que volver, ya me llamó el sobrino que había fallecido, es que al final había decaído, ya no podía andar, tenía que usar silla de ruedas, ya no comía, le dio un bajón en dos semanas. Tenía... 91, por ahí... Pero... me acuerdo más de ella. Así, de interna, fue la primera. En residencia te encariñas, pero no tanto porque son tantos, te encariñas, mueren, luego vienen otros abuelos... uno fallece, otro fallece." (Micaela, 26 años)

Al recordar sus primeras experiencias en el servicio doméstico como "fija", María relacionaba el aislamiento de su trabajo con la enfermedad:

"Y total el primer año, porque fui dos veces (a Mallorca en el verano), me agarró un virus... me tenían de ilegal prácticamente, porque todavía no se hacía la oferta... y me agarró el virus y venga vómitos y diarrea, y me decían ¡María, que no te pase nada! Yo pensaba 'yo me muero', decía, 'señora déjeme ir'., yo en ese entonces, (ríe) imagínate que pensaba que podía ir en autobús a Mallorca, yo había ido en avión... Claro y me dicen ¡no! en avión o en barco, le digo ¿qué? En mi fiebre me decía la señora, hija, que no te pase nada. Había bajado quince kilos en ocho días. (...) Al siguiente año: ¿y si me enfermo le digo, si me da de nervios?... De la pena, la soledad, le digo..." (María, 47)

La “pena” y los “nervios” a los que hacía referencia María son parte de los diagnósticos que salen del ámbito de la sanidad institucional, pero que son vividos como parte de la experiencia significativa, justamente donde se cruzan lo corporal y lo emocional.

Relataba Viviana, que estuvo diagnosticada de una enfermedad grave —artritis crónica—, que le impidió la movilidad durante meses. Ella consideraba que su mal podía estar vinculado con el estrés: el cansancio por el trabajo, la separación de su pareja, lo que le acarreó una diversidad de problemas. Según contaba, fue el recurso a una práctica de medicina no occidental de la que le habló un tío de Perú, lo que la sanó: “hazte picar por las abejas, sobrina”, le recomendó por teléfono, a la par que le ofrecía los datos de la mujer que le había sanado a él mismo de un problema de reumatismo. Ella, tras dudarlo un poco —jamás había escuchado algo semejante— emprendió un viaje relámpago de dos semanas a Perú, con resultados asombrosos. Luego, se fue tres meses a completar el tratamiento, que la curó definitivamente.

Es difícil afirmar si lo que curó a Viviana fueron las abejas o la estancia en Perú en casa de su hermana, pero de cualquier modo ambos son parte de los recursos desplegados en el espacio de circulación —de cuerpos, noticias, dinero, saberes, imágenes— para hacer posible mantener situaciones de intenso estrés y presión.

Las mujeres hacen uso del flujo de circulación transnacional de información, cartas, objetos, imágenes, que mantiene vivas las relaciones con Perú. Esta vinculación se da, prioritariamente, con el grupo familiar ampliado y, secundariamente, con los grupos de amigos, a veces (en ambos casos) también instalados en otras ciudades. Se hace posible por el uso de tecnologías de la comunicación, pero también por la existencia de “courieres” o sistemas de paquetería no formal, encargados a personas particulares, que permite que se envíen y reciban cosas con mucha fluidez.

María, a través de su colmado, o Cecilia, también en el suyo, realizan u organizan periódicamente este servicio. Es otro modo, también, de reconfigurar el territorio y nos muestra cómo en estas configuraciones, lo inmediato físicamente puede estar lejano y, de modo inverso, existen cada vez más mecanismos para mantener vigentes las relaciones, a pesar de las grandes distancias. Sin embargo, también es cierto que a medida que las familias se reagrupan la circulación transnacional tiende a disminuir, y sólo permanece en la medida que alguno de los miembros significantes de la familia permanezca lejos.

Este espacio se revela como muy relevante en el recuerdo de su trayectoria migratoria, y nos muestra cómo gran parte de sus vidas se desarrolla estrechamente vinculada con estas conexiones, que, como afirma Tamagno (2003) no son solo un soporte económico o práctico, sino y fundamentalmente emocional.

¿Mediante qué estrategias las mujeres intentan revertir esta devaluación socialmente dominante de sus quehaceres, el relativo aislamiento y los aspectos más duros de sus trabajos?

Por un lado, debemos señalar el conjunto de mecanismos antes descritos, de solidaridad familiar y sentido del deber, que construye su experiencia como significativa, y que funciona como un cierto mecanismo de resistencia frente a la dureza del reto. Es por ello mismo que, como ya describimos extensamente, el soporte no sólo económico sino emotivo del grupo familiar es fundamental. La familia ofrece un sentido y, a la vez, un entorno. Esto puede derivar, ciertamente, como podemos entrever, en que se refuerce un cierto aislamiento en relación con el resto de la sociedad, en especial con la población local, y en que se creen circuitos relativamente cerrados.

El grupo de parentesco, la familia, es un espacio especialmente importante para su construcción identitaria y genérica como mujeres. Aun cuando ellas han tenido acceso a formación profesional y/o han trabajado remuneradamente antes de emigrar, casi todas han recibido como parte de su socialización, del "ser mujer", el entrenamiento e interiorización de los deberes domésticos, relacionados con el cuidado. La esfera de lo doméstico continúa siendo fundamentalmente femenina, y a su vez lo femenino asienta gran parte de su construcción sobre la existencia de un ámbito de lo doméstico.

Al espacio doméstico, o los trabajos de cuidado, tradicionalmente un espacio construido como femenino, se le atribuyen socialmente características negativas y ello forma parte de su desvaloración social. Podríamos fácilmente aplicar a esta reflexión la que hace María Emma Mannarelli en un contexto histórico distinto:

"La moral de la servidumbre se apoya en un patrón particular del ejercicio del poder privado basado en la naturalización de la jerarquía de género y en la inferiorización de lo femenino por su identificación con lo doméstico, en una sociedad donde se considera el trabajo manual como una actividad de inferiores y contaminante." (Mannarelli: 2001).

La misma autora, apoyándose en un trabajo de Simmel, se interroga sobre la posibilidad de las mujeres de generar elaboraciones culturales desde su subordinación formal, centrándose en particular en la idea de la creación de la "casa" como experiencia y creación social femenina. El hecho de que lo doméstico sea devaluado por la cultura dominante no quiere decir que no encierre una experiencia cultural significativa.

"MADRE PARA CIEN HIJOS"

"Así que yo le dije a mi esposo: '¡yo me voy!...' Entonces él me dijo: '¿por qué no me voy yo?' '¡No!', le dije yo, 'madre para cien hijos, padre para ninguno'... Yo me venía a ver el horizonte cómo estaba, porque tampoco podía sacar a mis hijos sin saber cómo estaba. Porque te podían mentir... si yo la he pasado negras luego un chico, hombre, peor todavía. Los hombres sufren mucho... la mujer en cualquier sitio, pues por el mismo hecho de ser mujer te dan una cabida, una cama donde dormir, en cambio los hombres no. Da pena, pues, más pena da una mujer. Aunque te salga mal, pero te da más..." (Flor, 57)

Estas obligaciones y solidaridades antes descritas involucran tanto a mujeres como a varones ¿qué es entonces lo que configura de manera específica las relaciones de género en este esquema de solidaridades y obligaciones al interior de la familia?

Uno de los ámbitos que aparecen aquí como configuradores de la especificidad de la experiencia de las mujeres y su construcción como tales en el espacio sexuado de la familia es su relación con el rol de la maternidad.

La figura de la madre es una construcción social importante en el imaginario social, no sólo en el contexto peruano sino en muchos otros países latinoamericanos, como el caso de México (Ramos-Escandon: 1996). Ello aparece en las entrevistas realizadas a mujeres y varones⁴, donde la figura de sus madres resulta central como cohesionadora del proyecto vital y, en particular, como figura que mantiene los valores de fuerza, resistencia o empuje frente a situaciones económicas adversas, todos estos valores apreciados como activos para el proceso migratorio.

"Una mujer sin educación, sin cultura, somos lo que somos gracias a ella. Porque su espíritu de lucha, de trabajo, ha sido una mujer que siempre lo ha apoyado, a mi papá. En Perú, era así, ingeniosa, ¿no? Por decirte... un día... pues hacía sus marcianos, sus gelatinas, sus mazamoras... había un colegio al frente y ponía 'se venden marcianos', ya sacaba para pagar la luz... no? y a veces... ¿qué estás haciendo? ¡Tu déjame a mí! ¿No? Y le salía para pagar la luz o lo que sea." (Cecilia, 45)

Esta figura recurrente se pone de manifiesto también en la relevancia de la fiesta popular dedicada al Día de la Madre, que en muchos contextos migratorios es representada y revivida con intensidad.

Aunque no me detendré más en este punto, cabe señalar este contexto para entender la experiencia de las mujeres en relación con su maternidad, que está cargada de un fuerte simbolismo, de un tipo de responsabilidades en relación con las familias y que a su vez incorpora ciertas construcciones naturalizadas sobre las diferencias entre mujeres y varones en relación con la paternidad/maternidad, que se expresan en la frase de Flor que citábamos al inicio de este apartado: la madre puede ocuparse de cien hijos, el padre no ofrece garantías al respecto.

En los casos de las mujeres que tenían hijos en el momento de emigrar, es ésta una de sus motivaciones explícitas: poder ofrecer a los hijos el acceso a los servicios de sanidad y educación que no ven viables en el lugar de origen. Para aquellas que han tenido hijos después de emigrar, los hijos nacidos en Cataluña son un motivo de arraigo, pues los posibles planes de regresar a Perú quedan supeditados a lo que se percibe como mejores oportunidades para ellos, además de considerarse que ellos "ya son de acá".

⁴ Me refiero al trabajo realizado en el marco del DEA, que sirve como base a esta posterior investigación.



Durante la procesión que organiza la hermandad del Señor de los Milagros de Barcelona, que recorre las calles de l'Hospitalet de Llobregat, una mujer nos pide que le tomemos una fotografía, para enviar a Perú. Muchas mujeres residentes en l'Hospitalet y Barcelona acuden a esta recreación del principal culto religioso-popular peruano

Todas las entrevistadas han reagrupado ya hace años a sus hijos, salvo el caso de las mayores, Dora, cuyo hijo ya adulto vive en Estados Unidos, a donde emigró su ex-marido, y Flor, que tiene algunos de sus hijos en Barcelona y otros en Perú.

Pero antes de completar este proceso debieron acudir a sus propias redes familiares —y en particular a las mujeres de esta red— para dejar al cuidado a los hijos, en ocasiones con consecuencias complicadas: Mariela ha podido reagrupar a sus dos hijos y a su marido hace apenas un año. Los dejó muy pequeños (el menor de pocos meses) y tardó más de siete años en poder traerlos. El proceso de recomposición familiar experimentaba serias dificultades: su hija menor quedó en Perú teniendo pocos meses y fue criada en casa por una amiga de la familia, a la que acabó identificando y llamando como madre. Esto hacía muy difícil para ella recobrar los vínculos perdidos o no construidos en una nueva cotidianidad, en l'Hospitalet.

En cambio Aurora dejó a sus dos hijos al cuidado de su familia, pues había vivido un proceso difícil de separación de su pareja. El lazo con ellos, sin embargo, se mantuvo con bastante solidez. Unos años después ella logró traer a ambos, pero en este caso los vínculos fueron siempre fuertes.

Gisella vino con uno de sus hijos, el menor, y unos años después trajo a su hija, que por entonces cumplía quince años. Según cuenta, al inicio no fue fácil su adaptación, pues le habían hecho creer que venía de vacaciones. Finalmente, su hija se adaptó y estudió aquí su carrera. Está casada con un catalán y espera un niño. El hijo menor, que llegó más pequeño, estudió biblioteconomía y hace prácticas en una biblioteca local.

Los procesos de reagrupación familiar de los hijos, uno de los principales objetivos de aquellas mujeres que ya los tenían, implican, como hemos visto en estos casos, diferentes tipos de procesos. A pesar de las diferencias, en casi todos los casos, el peso de la responsabilidad de ellas como madres es uno de los ejes centrales en su experiencia migratoria.

CONCLUSIONES

Las narraciones de mujeres peruanas recogidas para esta investigación nos dan cuenta de un proceso colectivo vivido a lo largo de las últimas dos décadas. Un proceso que marca una trayectoria con aspectos en común, pero cuya diversidad puede enriquecer la visión sobre sus realidades y, en general, la de la migración transnacional femenina.

Todas las mujeres entrevistadas habían llegado como parte de ese proceso a vivir en l'Hospitalet de Llobregat y, en consecuencia, se incorporan dentro de las nuevas configuraciones que dicha ciudad viene tomando en el amplio marco de las transformaciones de las metrópolis del siglo XXI.

La emigración internacional de estas mujeres está estrechamente vinculada a las necesidades de gestión del espacio de lo doméstico, en las sociedades desarrolladas. Las mujeres migran movidas por sus motivaciones socioeconómicas y personales, pero como respuesta a una demanda del mercado, sustentada en las necesidades de las familias de conciliar las estructuras laborales desarrolladas en el "estado de bienestar" con las labores domésticas y de cuidados.

Las mujeres que se incorporan en el servicio doméstico habían invertido en una formación profesional o se habían desempeñado en diversos ámbitos laborales: comercio, profesiones libres, educación etc. y deben abandonar estos trabajos, ya que, en términos de mercado, se otorga más valor al capital social asociado con el ámbito doméstico y las economías del cuidado, para el que no es necesaria una determinada formación o experiencia, pues son tareas aparentemente inherentes al hecho de "ser mujer". Hacerlo, implica insertarse en espacios de baja valorización, a nivel económico y social. Sin embargo, a su vez implica que estas personas adquieran mayor autonomía económica y vivan una transformación de sus posiciones en relación con la red familiar y el contexto social de origen.

Es este último un aspecto importante a considerar en el momento de entender la experiencia de estas mujeres, en ocasiones vistas únicamente desde una perspectiva victimista: si bien es indudable que estas labores implican una serie de condiciones muy duras, claramente expresadas en sus testimonios, que las ubican en posiciones de invisibilidad y fragilidad, y en muchas ocasiones anulan sus proyectos personales, por otro lado ellas parecen encontrar una vía para reconstruir sus propios proyectos, dentro de su entorno social inmediato, y en particular considerando la relación con el

contexto de origen, lo que les permite realizar inversiones (como por ejemplo construir una casa o montar un negocio).

Desde su punto de vista, existen logros importantes vinculados a su decisión y su experiencia migratoria. En un plano subjetivo, los valores positivos asociados a la laboriosidad y la capacidad de resistencia a las condiciones duras, y en especial a las etapas de inicio de la experiencia migratoria, son parte constituyente de su identidad y factores que contribuyen a mantener adelante el proyecto iniciado.

Sus trayectorias se encuentran sólo parcialmente vinculadas al resto de la sociedad, creando una suerte de espacio de convivencia paralela. Ello en parte porque sus dinámicas laborales las ubican en espacios de "backstage", lejos de sus barrios o en horarios y tiempos distintos a las jornadas regulares de la vida "diurna". En parte, también, porque como parte de los mecanismos de resistencia y mantenimiento del proyecto, crean sus propios espacios de relación, territorios afectivos vinculados estrechamente con el orden de lo familiar. El espacio de la familia ampliada es un referente indispensable, pero crea también una cierta impermeabilidad ante la posibilidad de vínculos distintos y sobre todo con miembros de la sociedad local.

En la experiencia de las mujeres hemos puesto énfasis —intentando ser coherentes con sus narraciones— en lo afectivo y lo emocional como estructuras de relaciones prioritarias para entender sus motivaciones y acciones tanto en el ámbito personal como en el laboral.

Por último, queda la necesidad de profundizar en varios temas, aquí sólo planteados. En especial, queda como reto de trabajo hacer seguimiento específico de las vinculaciones con las hijas, llegadas muy jóvenes o nacidas aquí, que podría completar y dar complejidad a esta visión general, donde los ejes de género, clase, etnia y generación son importantes para entender las nuevas configuraciones identitarias.

BIBLIOGRAFÍA

ADLER LOMNITZ, Larissa. "Globalización, economía informal y redes sociales". En: GARCÍA, J. L. y BARAÑANO A. (eds.) *Culturas en contacto. encuentros y desencuentros*. Madrid: Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2003, pág. 129-146.

ALTAMIRANO, Teófilo. *Éxodo. Peruanos en el exterior*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

ÁVILA, Javier. "Lo que el viento (de los Andes) se llevó. Diásporas campesinas en Lima y Estados Unidos". En: DEGREGORI, Carlos Iván (ed.) *Comunidades locales y transnacionales*. Lima, IEP, 2003.

- BERG, Ulla y PAERREGAARD, Karsten (eds.) El Quinto Suyu. *Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana*. Lima, IEP, 2004.
- BORUCHOFF, Judith. "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo". En: *Guerrero y Chicago*. En: MUMMERT, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas*. México, Editorial ColMich, 1999, pág. 499-517.
- DENZIN, Norman. "The life history method". En: *The research act. Theoretical introduction to sociological methods*. Nueva York: Mcgraw-Hill Book, 1977.
- FOG OLWIG, Karen. "Researching global socio-cultural fields: views from an extended field site" [En línea], paper presented at Workshop on "Transnational Migration: Comparative Perspectives", June 30- July 1st, 2001, Princeton University, WPTC-01-12 <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working_papers.htm> [Consulta, 14.06.2006]
- KEARNEY, Michael. "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas". En: MUMMERT, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas*. México, Editorial ColMich, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La Globalización Imaginada*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- GASPARD, Françoise. "Invisibles, demonizadas, instrumentalizadas: las figuras de las inmigrantes y sus hijas" En: Maruani, Rogerat y Tornos (eds.) *Las nuevas fronteras de la desigualdad: hombres y mujeres el mercado de trabajo*. Barcelona, Icaria, 2000.
- GUPTA, Akhil y FERGUSON, James (eds.) *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*. Londres, Duke university Press, 1997.
- HASTRUP, Kirsten y FOG OLWIG, Karen (eds.) *Siting Culture. The shifting anthropological object*. Londres, Routledge, 1997.
- HURTADO, Isabel. "Dinámicas territoriales: afirmación de las ciudades intermedias y surgimiento de los espacios locales". En: *Perú: El problema agrario en debate - SEPIA VIII*. Lima, ITDG, 2000.
- LEVITT, Peggy. "Transnational migration: Taking stock in future directions". En: *Global Networks 1* (3): 195-216, 2001.
- MANNARELLI, María Emma. *Sexualidad y cultura pública: Los poderes domésticos y el desarrollo de la ciudadanía*. Lima, Red para el desarrollo de las CCSS, 2001.
- MARCUS, George. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". En: *Alteridades*, 11 (22):111-127. 2001.
- MARTIN CASARES, Aurelia. *Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Valencia, Ediciones Cátedra, 2006.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid, Ediciones Trotta, 1997.

NUGENT, Guillermo. *Composición Sin Título. Sobre democracia y diversidad cultural en el Perú*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung, 1998.

PAERREGAARD, Karsten (2001) "In the footsteps of the Lord of the miracles: the expatriation of religious icons in the peruvian diaspora" . [En línea], documento de trabajo en Transnational Communities Programme, Working Paper Series, pdf WPTC-01-02, <<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/Paerregard.PDF>>. [Consulta, 14.06.2006].

PORTES, Alejandro (1997) "Globalization from below: The Rise of transnational communities". [En línea], documento de trabajo en Transnational Communities Programme, Working Paper Series, WPTC-98-01, <<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>>. [Consulta, 14.06.2006].

PORTOCARRERO, Patricia y Virginia GUZMÁN. *Construyendo diferencias*. Flora Tristán. Lima, 1992.

OSO, Laura. *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1998.

PIÑA, C. "Tiempo y memoria. Sobre los artificios en el relato autobiográfico". En: *Revista Proposiciones*, n. 29. Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1999.

RAMOS-ESCANDON Carmen. "The Social construction of wife and mother: Women in Porfirian Mexico, 1880-1917". En: *Gender, Kinship, Power. A comparative and interdisciplinary history*, 2006.

SANTA MARÍA, Enrique. "Imaginación sociológica y migraciones transnacionales". En: Killinger y Estrada, eds.: *Antropología en un mundo en transformación*. *Estudis d'Antropologia Social i Cultural*, 11. Universitat de Barcelona, 2004.

SORENSEN, Ninna Y FOG OLWIG, Karen (eds.). *Work and migration: life and livelihoods in a globalising world*. London, Routledge, 2002, pág. 1-19.

TAMAGNO, Carla (2003) "Entre acá y allá". En: *Vidas transnacionales y desarrollo. Peruanos entre Italia y Perú*. Wageningen Universiteit, 2003.